cion, pues no habiendo en Morelia quien tuviera los conocimientos necesarios sino rudimentos imperfectos, los primeros ensayos debieron ser, naturalmente, de muy pobres resultados; vencidas las dificultades á fuerza de constancia y nuevos ensayos, se logró que los cañones, los montajes, el vestuario, cápsules, chacós y fornituras que allí se fabricaron, fueran iguales á los construidos en México, todo con el gasto de millon y medio de pesos á lo más.

Si Michoacan no hubiera contado tantos adictos á la causa liberal, no se hubiera logrado levantar el gran número de tropas que sirvieron para organizar las diferentes expediciones que salieron de Morelia, sin que se sintiera desaliento despues de tantas derrotas. Por los estados publicados se deduce que pasó de treinta mil el número de soldados levantados en Michoacan, concurriendo á las campañas de Maravatío, Zamora, Irimbo, Acámbaro dos veces, lo mismo que México, y tres en Guadalajara, en San Joaquin, Zacatecas, Loma Alta, Silao, Lomas de Calderon, Calpulalpam y Cuautla de Morelos, sin contar las muchas escaramuzas habidas en el Estado y fuera de él. Dió Michoacan soldados á las fuerzas de Jalisco y á las del Estado de México, y no hubo accion guerrera de alguna importancia en que no intervinieran sus soldados y en que no se hubieran usado los pertrechos que producia. Puede por esto considerarse, cuánto sufriria esa porcion del territorio. La sangre de sus hijos fué derramada en abundancia y esa entidad federal perdió hombres valientes y distinguidos patriotas, quedando en la orfandad y la desgracia multitud de familias. Además de las contribuciones adelantadas, los préstamos forzosos y la coaccion para hacer efectivos impuestos anteriores, fueron ocupados, desde Abril de 1858, los fondos de capitales piadosos, y se llevó á efecto la redencion de los llamados de manos muertas.

Sin los grandes recursos que produjo la redencion de esos capitales de manos muertas, habria sido imposible subvenir á los enormes gastos que hizo Michoacan. Las leyes respectivas no tuvieron allí el mismo resultado que en otras partes, pues no hubo redencion alguna con ménos de diez por ciento en numerario y el resto en bonos, segun lo dispuso el general en jefe D. Santos Degollado, sin que esto signifique que dejara de haber contratos en que se enagenaron cuantiosos capitales en cambio de miserables sumas, teniendo que interesar á los prestamistas con aquel juego de bolsa, al tratarse de la lucha entre dos gobiernos que parecian tener iguales probabilidades de triunfo. Michoacan auxilió en aquella vez con dinero á muchos Estados.

El gobernador Huerta impuso varios préstamos á la catedral de Morelia, manifestando intenciones de apoderarse de las alhajas en caso de negativa. Esta amenaza se verificó entrando á la catedral la mañana del 23 de Setiembre (1858) una fuerza de doscientos hombres al mando del jefe Porfirio García de Leon; fueron aprehendidos los padres cantores y los mozos de sacristía; platéros y herreros llevados á propósito quitaron las hojas de plata que cubrian la crujía, apoyando este golpe la fuerza fronteriza que mandaba el Lic. Blanco. Lo tomado se calculó en medio millon de pesos, pues solamente de plata fueron cuatrocientas arrobas. Entónces quedó la catedral sin canónigos y hasta el cura Cedeño fué desterrado.

Del 18 de Marzo de 1858 al mismo dia y mes de 1861, gastó el Estado de Michoacan tres millones quinientos ochenta mil pesos, correspondiendo seiscientos mil al ramo de redenciones eclesiásticas segun la ley de 13 de Julio de 1859 y cerca de cuatrocientos mil contorme á otras disposiciones relativas.

En aquella época invadió á Michoacan una multitud de malhechores, particularmente en los puntos limítrofes con el Estado de Guanajuato, pagando sus crímenes, muchos bandidos, con la existencia. Otros varios sucesos llamaron la atencion por entónces; fueron desterrados de Michoacan los padres paulinos el 29 de Diciembre de 1858, y ocupados sus bienes y edificios, el colegio de la Compañía quedó destinado para maestranza y el de Pátzcuaro para instituto civil. El colegio Seminario fué suprimido por la ovacion hecha al jefe Márquez el 29 de Abril de 1859; ántes de un mes ya estaba decretada la supresion y quedaron aplicados los fondos al colegio civil de San Nicolás de Hidalgo. El 24 de Noviembre del mismo año, fué secularizado el hospital que habia en Morelia, trasladándolo al extinguido convento de San Diego. Atravesaron con calles nuevas, las huertas de San Francisco, el Cármen y Catarinas. Planteáronse muchas reformas, ántes de que fueran expedidas las leyes respectivas por el gobierno del Sr. Juarez, establecido en Veracruz, y quedaron extinguidos los conventos.

El Estado de Michoacan que desde el principio de la Independencia ha luchado y ha sufrido sangrientas y asoladoras guerras, en la última de las cuales, sostenida contra la intervencion y el imperio, reportó el mas desenfrenado pillaje, ese Estado del que se han sacado tantos hombres y elementos, no ha podido recobrar su antigua posicion, ya no floreciente, pero ni aun medianamente satisfactoria.

El pasado ha hecho muchos males á Michoacan, segando la vida de tantos ciudadanos útiles, agotando las fuentes de riqueza pública y particular, deteniendo el movimiento comercial y paralizando los elementos naturales de prosperidad con que cuenta; de tantas esperanzas alimentadas, no ha quedado sino la huella de sangre, de destruccion y miseria, y el malestar se refleja hasta en la misma administracion.

Todavía surgen algunos choques con los Estados colindantes, por cuestiones de límites. Durante algun tiempo la Legislatura del Estado de Michoacan se redujo á nueve diputados y aun se acordó la renovacion parcial. En la division política del Estado ejercen los prefectos grande influencia, los negocios públicos son promovidos con actividad y se facilita la accion administrativa; mas por circunstancias especiales ha sido necesario suprimir distritos tan importantes como los de Purépero y Los Reyes; en los Ayuntamientos falta todavía la libertad de accion en todo lo relativo á mejoras locales, principalmente á la hacienda municipal y á la expedicion de Ordenanzas en que se prescriban las facultades y obligaciones de esas Asambleas constitucionales, para que termine así la tutela gubernativa y

puedan realizar las mejoras locales, embellecer las poblaciones y mantener el órden y la seguridad.

En la guerra de Intervencion fueron muy considerables los efuerzos de Michoacan contra el órden de cosas que criara el Imperio; por todas partes se dieron batallas y hubo sangrientas ejecuciones. Durante esa guerra fué desatendido el ramo de instruccion pública, que despues ha sido muy cuidado, sin que se olvide la educacion de la muger, de tanta trascendencia en la familia; prueba esa solicitud el haber procedido á reedificar el antiguo colegio de San Nicolás, establecido provisionalmente en las antiguas casas consistoriales.

En el periodo de la guerra por la Intervencion y el imperio, representó Morelia y aun mas Michoacan, interesantísimo papel. Ocupaba el 30 de Noviembre de 1863 esa ciudad el General Berriozábal, cuando por la aproximacion de los jefes Márquez y Berthier, tuvo que evacuarla, siendo Berriozábal el último en salir para conservar el órden y se dirigió á Uruápan. Márquez fué recibido en medio de las aclamaciones de sus partidarios. El jefe francés reunió el 1.º de Diciembre á los principales vecinos, para darles á conocer las miras de la Francia.

El 18 de este mismo mes, Uraga y Berriozábal, con cerca de diez mil hombres y treinta piezas de artillería atacaron á Morelia y penetraron hasta la plaza; pero fueron rechazados, dejando en poder de la guarnicion mas de quinientos entre muertos y heridos, mil prisioneros y once piezas de artillería, retirándose para Maravatío. Márquez quedó herido en esa funcion de armas, sostenida en el interior de la plaza por tres mil quinientos hombres con doce piezas de artillería. La lucha duró desde la madrugada del 17 hasta las nueve de la mañana del 18, á cuya hora se retiraron los republicanos, con pérdida de cuatro mil dispersos y dejaron gran cantidad de parque.

Despues continuó Morelia en poder de los imperialistas; fué visitada por Maximiliano en Octubre de 1864. A los dos años las fuerzas del general Riva Palacio, al pasar por las inmediaciones de Morelia, se llevaron un reten de belgas que estaba en la garita de Santa Catarina. Combatido el Imperio y resuelta la defensa en Querétaro, abandonó la plaza de Morelia el jefe Ramon Mendez, el 13 de Febrero de 1867 y entraron á ella los republicanos.

Fuerzas de Michoacan concurrieron al sitio de Querétaro, despues de batallar por más de tres años en el territorio del Estado michoacano, y contribuyeron á la destruccion de Lozada; de ellas se formó la seguridad pública del Estado, dividida en tres cuerpos: uno de infantería, otro de caballería y el de artillería, cuyas tropas sirvieron mucho para combatir las revoluciones de los años de 67 y 68.

Despues del triunfo de la República, se abrió en el convento de Capuchinas de esa ciudad, una casa de asilo, donde fueron recogidos muchos de los heridos en acciones campales y sitios de plazas; recibió el edificio notables reformas, y entre los fondos con que se sostiene el hospital hay un capital importante, legado por el General Mariano Michelena, en su testamento, así como el hospital de Pátzcuaro contó con la obra pía llamada de Ibarra y otro legado semejante habia en Puruándiro.

Las revoluciones de Yucatan, Guerrero y Sinaloa, despues de la restauracion de la República, y los motines habidos en Puebla, dieron por resultado que en Michoacan se promovieran algunos trastornos; lanzáronse muchos individuos al campo de la revolucion, aunque sin éxito. Desde la guerra de Intervencion quedaron los caminos plagados con bandas de foragidos que amenazaban la vida y la hacienda de los particulares, entónces creció con toda su fuerza el detestable crímen del plagio, para cuya estirpacion tuvo el gobernador que revestirse de facultades extraordinarias; pero los nuevos disturbios en que fué envuelta la República, hicieron reaparecer el bandidaje, contrariado y aun sofocado con la oportuna disposicion que disminuyó las garantías individuales; habia adquirido tal desarrollo el bandolerismo, que los prefectos se veian amenazados de caer en manos de los malhechores y uno de ellos, el coronel Espiridion Trejo, selló con su sangre la persecucion que les hacia.

En los dias de la revolucion de Tuxtepec, fué ocupada Morelia por el General Antillon, partidario del Sr. Iglesias; pero la abandonó el 11 de Diciembre (1876) llevándose la artillería de batalla que poseia el Estado, conducta que disgustó á los michoacanos. Algunos dias ántes habia pasado por esa ciudad el presidente Lerdo de Tejada, salido de México el 20 de Noviembre, á consecuencia de los sucesos de Tecoac. Al concluir ese año memorable tomó posesion del gobierno del Estado el General Chacon y en Febrero del siguiente se puso al frente de la administracion el jefe militar D. Manuel Gonzalez.

Despues de la conmocion que produjo el plan de Tuxtepec, la tranquilidad se ha conservado, ningun trastorno de consideracion se ha verificado, pues no llegaron á realizarse los temores de una asonada en el Distrito de Apatzingan y los desórdenes acaecidos en Tajimaroa, fueron motivados por la aplicacion de las leyes de Reforma. La seguridad pública es tambien un hecho que parece increible en Michoacan, pues en estos tiempos ya no se cometen los muchos crímenes notables que en otra época contra la vida ó la propiedad de los ciudadanos; aun el abigeato ha disminuido considerablemente; cuando las gavillas han pretendido reorganizarse, lo han impedido á tiempo las fuerzas destinadas para ello.

Tales han sido las vicisitudes de la ciudad de Morelia, cuna no solamente de Morelos é Iturbide, sino de otros muchos hombres distinguidos, entre los que se recuerda al Lic. D. Mateo Cisneros, famoso letrado de Nueva-España; al Sr. Hijar y Espinosa, autor de la historia de Michoacan; á los dintinguidos jesuitas Miguel Gadea, Ignacio X. Hidalgo, Francisco Rivera y Pablo Salcedo, teólogos y oradores de nombradía; á los Doctores D. Andrés Ortega y D. José Peredo, insignes literatos, así como á D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle y á D. Juan José Martinez de Lejarza.